

TRIBUNA DE CASTILLA Y LEÓN

Manual del campanero

ANASTASIO ROJO VEGA

LOS campaneros solían vivir en las torres de las iglesias cuando eran capaces para ello. En sus estrecheces traían al mundo hijos, criaban gallinas y un cerdo, cazaban y comían las palomas y pájaros que hacían nido y se ponían a mano, exterminaban las lechuzas que bebían el aceite de las lámparas santas y, si llegaban a ser muy viejos, es decir a más de sesenta años, edad a la que muy pocos llegaban. Pues si llegaban a viejos, desde las alturas de la torre esperaban la llegada de la muerte, imposibilitados para subir y bajar las estrechas, largas y empinadas escaleras. Así solían vivir los campaneros de las catedrales, ejerciendo un oficio que pasaba de padres a hijos o de padres a hijas, cuando el yerno aspiraba a ser el sucesor con pleno derecho.

Había mucho de hereditario en el oficio, porque no era cosa que pudiese practicar cualquier recién llegado. El arte del campanero iba mucho más allá de aporrear el bronce con el badajo. Había toques de rebato, de comienzo de trabajo y de queda; de fuego, de nublado, de reunión de concejo, etcétera. Estos eran tañidos mundanos y fáciles. Los difíciles eran los puramente eclesíásticos, los indicadores de los oficios divinos de cada día y en cada día. No todos los días se oficiaban maitines, por ejemplo, y el pueblo y la parroquia no se enteraba de cuando se iban a hacer por el periódico, sino por la campana. Para cada cosa su toque, tal y como debía ser. Y en la iglesia de San Pedro de la villa de Tordesillas se escribieron en 1545 unas instrucciones para el campanero. Como verán a continuación, la cosa tenía su miga.

Maitines: «se tañan las campanas en la manera siguiente: luego hagan señal esquilando un poco como a misa, despacio, y dejado de esquilan tañan una campana o esquilón en pino otro poco, y dejada esta campana repiquen otro poco, y dejado de repicar vuelvan a esquilan despacio, que dure tanto esquilando cuanto pueda durar en venir para la dicha iglesia el beneficiado que más lejos vive de su casa a la dicha



R. VEGA

iglesia y tengan lugar de vestir su sobrepelliz y entrar en el coro, cesé luego el esquilón».

¿Y cómo tañer las restantes Horas canónica? No hay problema, todo estaba escrito: «se taña a prima cada día en dando las seis de la mañana en esta manera: que tañan un poco el esquilón, despacio, como quien esquila a misa, y cesando el dicho esquilón ande una campana de las menores en pino, que dure un cuarto de hora poco más o menos, dejada la campana de tañer vuelvan a esquilan con el dicho esquilón, esquilando despacio, que dure tanto esquilando cuanto buenamente pueda durar el beneficiado que más lejos viviere...», lo demás como en los maitines, cesando el campaneo cuando todos los clérigos estaban en el coro vestidos con sus sobrepellices.

Eso sí, que no intentase ser campanero el que estuviese falto de reloj en alguna forma. Menos mal que las casas eran bajas y desde la torre se veía el reloj de la villa o de algún monasterio próximo. No era para tomarse en broma lo del reloj, no, ya habían inventado lo del cambio horario: «desde el día de San Miguel de septiembre hasta el día de pascua de resurrección se taña a prima en dando las ocho de la mañana, por la orden arriba dicha, excepto los días

feriales de la cuaresma». En estos días el toque de prima se hacía a las siete de la mañana «porque se han de decir vísperas de mediodía antes de comer y es necesario anticipar una hora».

Misa mayor: «luego se haga señal con el esquilón, esquilando poquito, y después se empine una campana o esquilón y ande un poquito, y dejado de tañer, en los domingos y fiestas repiquen un poco y en los días de entre semana no repiquen, sino cada la campana que anda en pinose comience a decir sexta y en fin de los salmos de la sexta, en tanto que se acaba de decir la antífona y oración, tañan a badajo con dos campanas juntas y den cinco o seis golpes juntos para hacer señal que se comienza la misa mayor». ¿Por qué no considerar a los campaneros como músicos?, ¿no resultan las campanas marionetas? Músicos de cuerda eran.

La iglesia de San Pedro de Tordesillas, por este año de 1545, estaba abierta de día y de noche, a diferencia —gran diferencia— de las actuales. No era para menos, porque estaba servida por siete curas, que diríamos ahora y que entonces llamaban beneficiados. Cobraban por oficio divino y misa, así que raro era el rato en que estaban desocupados. Desde las seis de la mañana, en que comenzaban la tarea, decí-

an maitines, prima, una misa cantada en la capilla de don Alonso Hernández del Ojo —unas quinientas pesetas de premio a los curas asistentes por cada misa—, tercia, sexta, misa mayor, nona, vísperas y completas, con las que terminaba la jornada laboral.

En la iglesia de San Pedro el campanero era al mismo tiempo sacristán y por el trabajo recibía la comida diaria para él y su familia y tres mil maravedís en dineros al cabo del año, lo que era poca cosa, unas cien mil pesetas hoy para vestirse, calzarse y permitirse alguna alegría. Menos mal que el pluriempleo estaba muy extendido y, además, las mujeres normales trabajaban y los hijos eran puestos de aprendices o criadas casi en cuanto servían para algo, lo que era quitar de casa bocas que mantener. Cuando hablamos de Valladolid y de su ar-

quitectura de los siglos XVI y XVII siempre salen por delante los arquitectos famosos y los más modestos maestros de obras y carpinteros. Ahora que están tirando y restaurando muchas casas del centro habrán podido ver que sus tripas no son más que palos y barro, vigas y adobes. Pues resulta que en las cuentas de construcción las mujeres aparecen a pie del tajo como empujadoras. Yo no se exactamente lo que competería entonces a tal oficio, imagino que sería uno de los puestos más bajos, de peón, de hacer masa para los albañiles y oficiales. De cualquier forma allí estaban dándole a la tierra y al agua, a la cal y a la arena como las panaderas.

En fin, que el oficio de campanero no era tan simple. Que había que ser cuidadoso con las Horas y saber las cadencias y tonos requeridos. La verdad es que en el documento de la iglesia de San Pedro no se especifican más toques de los expresados. Debieron considerar que los restantes eran fáciles y archisabidos, como el San Paulín. San Paulín que en Tierra de Campos daba cuenta de que había muerto un niño y de que había otro angelito más en el cielo.